

CONOCIMIENTO, CIENCIA Y PODER EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA

*Ricardo L. Falla Carrillo**

KNOWLEDGE, SCIENCE AND POWER IN
MANUEL GONZÁLEZ PRADA'S THOUGHT

RESUMEN: El escritor e intelectual peruano Manuel González Prada (1844-1918) es uno de los introductores del positivismo y del anarquismo en el Perú, y ejerció una notable influencia sobre varios pensadores y literatos peruanos de comienzos del siglo XX, como José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, César Vallejo y Jorge Basadre, entre otros. En este artículo se muestran los juicios e ideas de González Prada sobre la relación entre saber científico y poder político, enmarcado en un proyecto de emancipación social y cultural.

PALABRAS CLAVE: emancipación, literatura peruana, política.

ABSTRACT: The Peruvian writer and intellectual Manuel González Prada (1844-1918) was one of the initiators of positivism and anarchism in Peru, and exercised a notable influence on several Peruvian thinkers and writers of the early twentieth century, such as José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, César Vallejo, Jorge Basadre and others. This paper shows González Prada's ideas on the relationship between scientific knowledge and political power, framed in a project of social and cultural emancipation.

KEYWORDS: emancipation, Peruvian literature, politics.

RECEPCIÓN: 6 de diciembre de 2018.
ACEPTACIÓN: 17 de febrero de 2019.
DOI: 10.5347/01856383.0130.000295801

*Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Perú.

CONOCIMIENTO, CIENCIA Y PODER EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Introducción

164

Las relaciones entre conocimiento, ciencia y poder requieren una necesaria introducción explicativa para comprenderlas en su real dimensión. Bajo el concepto de “conocimiento” se puede identificar un amplio y vasto conjunto de ideas y teorías que se han vertido a lo largo de los siglos. Sin embargo, si hay un consenso sobre esta noción, es que el conocimiento es un proceso por el cual se adquiere un saber. Este saber obtenido tiene varias finalidades, como estableció Aristóteles en la antigüedad clásica: intenciones teóricas, prácticas y productivas.¹ Asimismo, el término

“ciencia”, aun cuando también posee una fecunda historia y una variada gama de perspectivas, se identificó en la modernidad como un saber teórico y productivo, proveniente de un método forjado en variables de verificación lógica y experimental, con el que permanentemente se logra nuevos saberes que refutan o contradicen los anteriores.² Estos saberes, originados con método científico, proporcionaron una nueva información sobre el modo en que funcionan la naturaleza y la sociedad. Por ello, la posesión de esta información se convirtió en una fuente de *poder*, diferente al poder que proviene de la praxis política, de la organización religiosa o de la acti-

¹ Jonathan Barnes, *Aristóteles*, 1999, Madrid, Cátedra, pp. 45-45.

² Héctor Maletta, *Hacer ciencia. Teoría y práctica de la producción científica*, Lima, Universidad del Pacífico, 2015, p. 15.

vidad económica. Era el poder del conocimiento científico y sus posibles aplicaciones tecnológicas.

En la medida en que las naciones líderes de Occidente descubrieron el poder que proviene del conocimiento científico, se establecieron políticas públicas que favorecían ese saber. Así, el poder político y económico se fue asentando sobre el saber científico,³ y se generaron formas de organización social sustentadas sobre una base científico-racional.

En los siglos XIX y XX se puede observar un acelerado distanciamiento entre las naciones que instituyeron políticas de Estado sustentadas en la relación entre ciencia y poder y aquellas que, por diversas razones, no lograron establecer dicha correspondencia. Las consecuencias fueron evidentes y condicionaron el derrotero futuro de las naciones.

En ese sentido, el pensador peruano Manuel González Prada fue uno de los primeros intelectuales sudamericanos en ponderar los efectos que el conocimiento científico tiene sobre el ejercicio del poder político, en la organización social y en la estructura cultural. También fue un precursor de la valoración del saber científico como condición para el desarrollo autónomo de América Latina.

³ Mario Albornoz, "Los problemas de la ciencia y el poder", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 3/8 (2007), pp. 47-65.

Breves apuntes biográficos sobre Manuel González Prada

Manuel González Prada y Ulloa nació en Lima, Perú, el 5 de abril de 1844. Provenía de una familia de condición aristocrática, cuyo antepasado peninsular más lejano, Andrés de Prada, fue cortesano del rey Felipe II. Asimismo, su primer ascendiente llegado al virreinato del Perú, fue el español José Vicente González Prada Falcón Calvo (arribado hacia 1784), quien desempeñó varios cargos administrativos en el actual territorio boliviano, desde fines del siglo XVIII hasta el fin de la colonia.⁴ Los padres de Manuel González Prada fueron Francisco González y Prada, jurista y político peruano, y Josefa de Ulloa, dama limeña descendiente del intelectual español Antonio de Ulloa.⁵

En 1855, la familia González Prada y Ulloa tuvo que viajar a Chile, desterrada por orden del presidente Ramón Castilla, pues el padre de Manuel (Francisco) había ejercido las funciones temporales de vicepresidente de la república durante el gobierno del general Rufino Echenique. Estando en Valparaíso, González Prada asistió al Colegio Inglés, donde aprendió bien la lengua de Shakespeare y también el alemán. Este acercamiento temprano a una educación laica,

⁴ González Prada, *Obras*, tomo I, 1985, Lima, Ediciones COPE, p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 10.

liberada de los criterios católicos, fue importante en la formación de Manuel González Prada, pues es muy probable que haya tenido un primer contacto con el pensamiento positivista⁶ y la cultura estética del romanticismo.⁷

De vuelta al Perú en 1857, Manuel se matriculó en el Seminario de Santo Toribio, una institución de formación sacerdotal vinculada al pensamiento conservador que libraba —como en buena parte del mundo occidental— una lucha ideológica contra el incipiente liberalismo peruano. Tres años después, el joven González Prada, que ya evidenciaba una forma de ver el mundo cada vez más secular, pasó al Convictorio de San Carlos (que más adelante sería parte de la Universidad de San Marcos). Ahí realizó estudios inconclusos de Humanidades y de Derecho, que abandonó a la muerte de su padre en 1860.

Años después, Manuel decidió abandonar Lima, donde se había dedicado al periodismo de opinión entre 1863 y 1871, para trasladarse a la localidad sureña de Mala, lugar en el cual su familia poseía una hacienda dedicada al cultivo de algodón.⁸ En ese lugar, logró articular las funciones

propias de la vida agrícola con la lectura reflexiva. Y es muy probable que en su estancia maleña haya ampliado su interés por la filosofía positivista y por la literatura romántica.

Pero esos años de aislamiento reflexivo terminaron cuando el Perú y Chile se enfrascaron en la infausta Guerra del Pacífico entre 1879 y 1883.⁹ Tras el doloroso conflicto bélico (que significó la derrota del Perú), González Prada optó por hacer pública su actividad intelectual y literaria. Así, publicó una sucesión de vigorosos ensayos que compilaban sus apariciones públicas: *Páginas libres* (sic, París, 1894), *Nuestros indios* (Lima, 1904) y *Horas de lucha* (Lima, 1908). También, los poemarios *Minúsculas* (Lima, 1901), *Presbiterianas* (Lima, 1909) y *Exóticas* (Lima, 1911).

En 1912 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional del Perú, cargo que tuvo hasta su muerte (con una interrupción de dos años). Manuel González Prada falleció en Lima el 22 de julio de 1918, dejando una copiosa obra inédita que fue publicada

⁹La guerra entre Chile (apoyado por Inglaterra) contra Bolivia y Perú, ocurrida entre 1879 y 1883. Al final de este conflicto bélico, Bolivia perdió su acceso al Pacífico y el Perú a la provincia sureña de Arica. Se puede ampliar información en Sergio Villalobos *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa, 1535-1883*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004, y Carmen McEvoy, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, 2016, Lima, PUCP.

⁶Juan Mejía Valera, “El positivismo en el Perú”, *Cuadernos Americanos*, 1/4 (1987), pp. 116-119.

⁷Luis Alberto Bretonche Gutiérrez, “La concepción del hombre en el pensamiento de Manuel González Prada”, tesis de licenciatura, 2008, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 22.

⁸*Ibid.*, p. 27.

de forma póstuma por sus familiares y amigos. En los últimos años de su vida, varios de los intelectuales y políticos peruanos más importantes cultivaron una relación personal con el pensador limeño, entre los que sobresalen César Vallejo,¹⁰ José Carlos Mariátegui¹¹ y Víctor Raúl Haya de la Torre,¹² que en diversos ensayos, testimonios y escritos literarios hicieron pública su admiración y respeto por González Prada.

¹⁰ Vallejo nació en Santiago de Chuco en 1892 y murió en París en 1938. Publicó en vida los poemarios *Los Heraldos Negros* (1918) y *Trilce* (1922). De forma póstuma se editaron *Poemas Humanos y España, aparta de mí este cáliz*. Vallejo es considerado una de los poetas más importantes de la lengua castellana del siglo XX. Cfr. *Vallejo. Cien años de ser, 1892-1992. Exposición celebrada con motivo del centenario del poeta*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992.

¹¹ Nació en Moquegua en 1894 y falleció en Lima en 1930. Mariátegui es poseedor de una extensa bibliografía, en la que destacan *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y *La escena contemporánea* (1925). Fue quien introdujo el análisis marxista en Sudamérica. Cfr. Carlos Boerlegui *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2010, pp. 450-453.

¹² Haya de la Torre nació en Trujillo en 1895 y murió en 1979. Fue fundador del partido político APRA, de dilatada presencia en la política peruana. Entre su producción intelectual destacan *El antiimperialismo y el APRA* (1936), *Espacio-tiempo-histórico* (1948) y *Toynbee frente a los problemas de la historia* (1957). Cfr. Boerlegui, *op. cit.*, pp. 453-460.

Conocimiento, ciencia y poder en el pensamiento de González Prada

La magnitud de la derrota peruana provocada por la Guerra del Pacífico no fue entendida en su real dimensión por la mayoría de políticos e intelectuales peruanos, quienes veían en la capitulación un acontecimiento fundamentalmente político, de repercusiones sociales y económicas. Un hecho trágico sin duda. Sin embargo, para una conciencia crítica formada desde el conocimiento humanístico clásico, el positivismo filosófico, el anarquismo social y en la subjetivación romántica, como la de González Prada, el conflicto bélico adquirió una dimensión histórica profunda: era el fin de un proceso mayor, originado en los primeros años de la república peruana (1821) y en el modo cómo se había concebido el proceso de la emancipación del Perú.¹³

A ese respecto, el alegato crítico que González Prada elaboró en el *Discurso en el Politeama*, de 1888, se presentó como un acto de radical distanciamiento generacional, asumiendo que el mismo pensador se constituyó en la voz del nuevo Perú. Así, González Prada (1985) afirma: “Los viejos deben temblar ante los niños, porque la jeneración que se levanta es siempre acusadora i juez de la jeneración

¹³ *Obras*, p. 86.

que descende”.¹⁴ Y tras ese firme distanciamiento de las generaciones precedentes, González Prada subraya la necesidad de ubicar las razones de la derrota en la historia política y económica del Perú del siglo XIX:

En la orjía de la época independiente, vuestros antepasados bebieron el vino jeneroso i dejaron las heces. Siendo superiores a vuestros padres, tendréis derecho para escribir el bochornoso epitafio de una jeneración que se va, manchada con la guerra civil de medio siglo, con la quiebra fraudulenta i con la mutilación del territorio nacional.¹⁵

Este distanciamiento crítico del relato oficial de la historia del Perú lleva a plantear el conjunto de temas que González Prada desarrolló en el *Discurso en el Politeama*. Los más relevantes son los que tratan de comprender el estatuto del conocimiento, especialmente del conocimiento científico, y su vínculo con el poder político.

El poder en el conocimiento

Desde que Platón propuso en *La República* y en la *Carta VII* el gobierno del “rey filósofo”, se empezó a concebir el ejercicio político del poder bajo el amparo del saber. Para el pen-

¹⁴ *Ibid.*, p. 86.

¹⁵ *Ibid.*, p. 87.

sador ateniense, la posesión del conocimiento de orden ético-teorético era garantía del buen gobierno, asumiendo la gobernanza desde la dimensión ético-política.¹⁶ Solo es posible el bienestar de la polis en la medida en que se conocen las necesidades, componentes y fines de la polis. En esas similares coordenadas teóricas, pero con sus variantes, tanto Aristóteles¹⁷ como Tomás de Aquino¹⁸ pusieron el énfasis en la virtud prudencial del gobernante, que cuida y garantiza el “bien común”. Asimismo, desde los inicios de la cristiandad medieval se asumió que el conocimiento de la revelación divina añadía una nueva significación al ejercicio del poder político. La razón pública estaba llamada a aceptar la iluminación sagrada en el ejercicio del poder, pues se la consideraba la forma más alta de sabiduría, como conjeturó Agustín en *La Ciudad de Dios*.¹⁹

Un cambio notable en las relaciones entre conocimiento y poder se dio tras la escisión metodológica y práctica, establecida por Maquiavelo, entre ética y política y religión y política.

¹⁶ Roberto Aramayo, *La quimera del rey filósofo. Los dilemas del poder o el frustrado idilio entre la política y la ética*, 1997, Madrid, Taurus, pp. 25 y ss.

¹⁷ José Justo Megías Quirós y Leticia Contreras Caro, *Historia de las ideas políticas: de la democracia griega a la monarquía medieval*, 2015, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 66.

¹⁸ *Ibid.*, p. 155.

¹⁹ *Ibid.*, p. 109.

Separado el poder político de lo moral y lo religioso, se le asumió como una técnica autónoma de afirmación y expansión ilimitada del mismo poder. Sin embargo, lo que no se podía prever en el humanismo renacentista, del cual Maquiavelo fue parte, fueron las consecuencias que iba tener la revolución científica sobre esta concepción autónoma del poder político.

En los albores de la modernidad, Francis Bacon (1561-1626) comprendió la magnitud de la evolución científica de su época y asumió el vínculo entre conocimiento y poder desde una perspectiva científico-instrumental. Así, vislumbró que el conocimiento científico iba a dotarle una nueva orientación y significación al poder político. Como bien han señalado varios estudiosos, Bacon concibió un proyecto de civilización humana fundado en el saber científico, el mismo que debería “ser aplicable a la industria (economía) y que los hombres deberían tomar como deber sagrado el organizarse con vistas a mejorar y transformar la condiciones de vida (política)”.²⁰ La ensoñación máxima del proyecto baconiano se encuentre en la utopía que imaginó en *La Nueva Atlántida* (1626), donde la Casa de Salomón,²¹ en la imaginaria ciudad de Bensalem, se convierte en un

centro de investigación que hace la vida de los atlantes mucho mejor, gracias a la investigación científica y a la innovación tecnológica.²² Así, bajo el influjo de la obra de Bacon, hacia 1660 surgió en Inglaterra la Real Sociedad de Londres, una de las más célebres instituciones científicas del mundo, fundamental para comprender la expansión del imperio inglés en los siglos posteriores. Es evidente que gracias a la investigación natural, geográfica, etnográfica, etc., la corona inglesa tuvo mayores elementos informativos para conquistar grandes extensiones y forjar su camino hacia la Revolución Industrial.²³

A imitación de la experiencia inglesa, surgieron en Europa, entre los siglos XVII y XIX, varias instituciones científicas financiadas con recursos públicos (en aquel tiempo la hacienda monárquica) que, a larga, consolidaron el vínculo entre conocimiento y poder. Sin embargo, como vimos, la experiencia inglesa fue, en términos políticos y económicos, la que obtuvo los mayores logros. La Revolución Industrial y la expansión imperial británica evidenciaron que las relaciones entre conocimiento científico y poder político son beneficiosas para una nación.²⁴

²² *Ibid.*, p. 17.

²³ Nicolas Kwialkowski, *Historia, progreso y ciencia: Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*, 2009, Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 242.

²⁴ Christopher Hill, *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, 1980, Barcelona, Crítica, p. 107.

²⁰ Benjamin Farrington, *Francis Bacon: Filósofo de la revolución industrial*, 1971, Madrid, Ayuso, p. 13

²¹ *Ibid.*, p. 183.

Frente a esta situación histórica, y observando los procesos de los sistemas de pensamiento, nos planteamos algunas interrogantes. ¿Qué ocurrió en América Latina en relación con el vínculo entre conocimiento y poder tras la independencia? ¿Estaba nuestra región en condiciones de superar el estadio colonial sin la conexión entre saber y poder? ¿Los intelectuales sudamericanos del siglo XIX eran conscientes de la importancia del vínculo entre conocimiento científico y poder político? En el caso peruano, el único fue Manuel González Prada.

La situación de las relaciones entre conocimiento y poder en el Perú en el siglo XIX

170

En el Perú, décadas después de la independencia, la institución universitaria seguía dominada por la perspectiva escolástica y se encontraba muy distanciada de los procesos sociales y económicos del siglo XIX. Como se ha dicho, la globalización decimonónica tenía como punto de integración el vínculo entre conocimiento científico, producción tecnológica y producción industrial. Por lo tanto, en el mundo desarrollado de aquel entonces (Europa occidental y los Estados Unidos), la universidad como institución empezó a adaptarse a la instrumentalización reinante de la sociedad. De ahí las

características disciplinarias del conocimiento universitario, divididas en campos de saber de creciente especialización. Esa progresiva segmentación del saber se fue acelerando en la medida que la producción económica se fue haciendo más específica.

En ese mismo sentido, la sociedad empezó a recibir el influjo de la creciente especialización de la producción, del trabajo y, por lo tanto, de las funciones sociales. Se hizo evidente la necesidad de organizar la sociedad en términos administrativos y burocráticos, hacer que la estructura social funcione con miras a maximizar la eficiencia del sistema. En suma, la formación universitaria, la formación del saber, se adaptaba a la creciente instrumentalización de la economía y de la sociedad. De ahí que la formación del conocimiento tenía que adaptarse al modo en que la cultura se estaba diseñando en términos integrales, según una racionalidad instrumental.²⁵

A mediados del siglo XIX la economía peruana obtenía sus ingresos fundamentalmente por la exportación de recursos naturales y su producción se encontraba muy poco diversificada. Por lo tanto, el conocimiento académico tampoco había logrado especializarse en disciplinas especí-

²⁵ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, 1997, Madrid, Trotta, p. 165.

ficas, pues no existían los espacios para la aplicación de dichos saberes particulares o técnicos. Sin embargo, la creciente interdependencia de la economía global obligaba a países como el Perú a organizarse en términos administrativos e instrumentales. Pero dada las características de la educación universitaria peruana del siglo XIX, esta especialización de saber no se lograba. A ese respecto, Manuel González Prada es muy crítico con la situación de la academia peruana de su época:

No hablo, señores, de la ciencia momificada que va reduciéndose a polvo en nuestras universidades retrógradas: hablo de la Ciencia robustecida con la sangre del siglo, de la Ciencia con ideas de radio gigantesco, de la Ciencia que trasciende a juventud i sabe a miel de panales griegos, de la Ciencia positiva que en sólo un siglo de aplicaciones industriales produjo más bienes a la Humanidad que milenios enteros de Teología i Metafísica.²⁶

Como vemos, en el diagnóstico que elabora el pensador limeño existía un claro desfase entre el tipo de conocimiento que se privilegiaba en los entornos más progresistas del mundo y lo que se venía desarrollando en nuestras universidades desde la colonia española.

²⁶ *Obras*, tomo 1, p. 89.

Poder sin conocimiento: causa de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico

En el análisis crítico que elabora González Prada sobre la situación del poder antes de la guerra con Chile, se encuentra el origen del descalabro posterior. Ante la ausencia de un saber organizado desde la ciencia, el autor considera que la clase dirigente del país no estaba en condiciones de llevar a cabo un “buen gobierno”, pues los agentes poseedores del poder carecían del conocimiento adecuado para establecer las políticas públicas necesarias y llevar a cabo una adecuada gestión de lo público.

En una acertada y contundente reflexión, González Prada identifica los rasgos característicos de aquellos que habían dirigido al Perú desde su independencia:

Sin especialistas, o más bien dicho, con aficionados que presumían de omniscientes, vivimos de ensayo en ensayo: ensayos de aficionados en Diplomacia, ensayos de aficionados en Economía Política, ensayos de aficionados en Lejislación i hasta ensayos de aficionados en Tácticas i Estrategias. El Perú fué cuerpo vivo, expuesto sobre el mármol de un anfiteatro, para sufrir las amputaciones de cirujanos que tenían ojos con cataratas seniles i manos con temblores de paralítico. Vimos al abogado dirigir la hacienda pública, al médico

emprender obras de injeniatura, al teólogo fantasear sobre política interior, al marino decretar en administración de justicia, al comerciante mandar cuerpos de ejército.²⁷

Por ello, la práctica política (sin saber científico especializado) era la causa eficiente de la derrota del Perú, pues los gobernantes no sabían cómo gobernar. La insistencia dramática que hace nuestro pensador en la condición de “aficionados”, nos lleva a pensar que la improvisación era el elemento característico del poder político peruano. Y así, de modo enérgico, González Prada proclama: “La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción”.²⁸ Es decir, si no hay saber organizado, las decisiones de gobierno son erráticas y carecen de sentido orgánico.

En ese sentido, González Prada llama a refundar la república a partir de la introducción del conocimiento científico en el ámbito universitario y, tras esa admisión, organizar el poder político con el objetivo de vislumbrar un proyecto de país posible, pues la auténtica construcción de un Estado nación moderno tiene como condición insoslayable la autonomía en la producción científica y en el modo como se relaciona con la práctica del poder.

²⁷ *Ibid.*, p. 87.

²⁸ *Ibid.*, p. 91.

Conocimiento, educación y construcción de la ciudadanía

Manuel González Prada fue uno de los primeros intelectuales en comprender la magnitud de la problemática de los que hoy solemos llamar “pueblos originarios”. La postración y situación de servidumbre de este segmento importante de peruanos fue ampliamente analizada por uno de los discípulos más notables del pensador limeño, José Carlos Mariátegui.²⁹ Para González Prada, una de las razones fundamentales de la derrota peruana se encontraba en la inexistente condición de ciudadanía de la población indígena. Asimismo, en la posición de herederos del poder colonial:

La nobleza española dejó su descendencia dejenerada i despilfarradora: el vencedor de la Independencia legó su prole de militares i oficinistas. A sembrar el trigo i extraer el metal, la juventud de la jeneración pasada prefirió atrofiar el cerebro en las cuadras de los cuarteles i apergaminar la piel en las oficinas del Estado. Los hombres aptos para las rudas labores del campo i de la mina, buscaron el manjar caído del festín de los gobiernos, ejercieron una insaciable succión en los jugos del erario nacional i sobrepusieron el caudillo que daba el pan i los honores a la patria que exigía el oro i los sacrificios. Por eso, aunque siempre exis-

²⁹ Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1972, Lima, Amauta, p. 18.

tieron en el Perú liberales i conservadores, nunca hubo un verdadero partido liberal ni un verdadero partido conservador, sino tres grandes divisiones: los gobiernistas, los conspiradores i los indiferentes por egoísmo, imbecilidad o desengaño.³⁰

En esta extensa cita observamos que la clase dominante criolla se caracterizaba por dos elementos: corrupción burocrática y caudillismo. Al no existir un estado de derecho y sin un sistema de organización política basada en el control y poder ciudadano, el estado se presentaba como un botín para los caudillos de turno, todos ellos en una constante pugna por el poder. Estas luchas intestinas por el control del ineficiente aparato burocrático ocasionaban, entre otras cosas, una gran inestabilidad política y, a larga, la falta de un proyecto de país. Pero esta situación se agravaba considerablemente por la situación de postración de la población originaria. Es decir, una gran parte del país permanecía en condición de súbditos aun cuando el virreinato había desaparecido hacía medio siglo. La posición de González Prada, evidencia el modo en que era percibida la población nativa:

Hablo, señores, de la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i

extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años ha que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre. A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador i del cura, esa trinidad embrutecedora del indio.³¹

Por lo tanto, si una porción importante se encontraba sin posesión de su propia ciudadanía, ¿cómo podría hacerse posible un proyecto de nación común y compartida? La respuesta de González Prada es muy clara: educar a la población originaria y asumirla en la misma condición que la población criolla y mestiza.

Ya desde el proyecto iluminista se entendió que la condición fundamental para la construcción de la ciudadanía (el sujeto autónomo) era situar a los seres humanos en igualdad de derechos, y que para participar en los asuntos públicos, en lo que se denomina “interés común”, era imperativo ilustrar a la población. No puede concebirse una

³⁰ *Obras*, tomo 1, p. 88.

³¹ *Ibid.*, p. 89.

NOTAS

visión de república si un número considerable de pobladores carece de la condición ciudadana. Del mismo modo, es imposible asumir la ciudadanía responsable sin ilustración. Por ello, la afirmación pradiana: “enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre”.³²

A modo de conclusión

Las ideas de González Prada permiten ponderar desde nuestra situación histórica, un siglo después de su muerte, si hemos logrado superar el estadio de dependencia científica. A la luz de lo acontecido en la última centuria, se puede observar que la brecha científica y tecnológica entre los países del

centro y los países periféricos ha crecido. Países como el Perú, aun cuando ha experimentado un crecimiento económico sustentado en la exportación de recursos naturales y en la expansión de servicios, no puede sostenerse largo tiempo, pues la formación del conocimiento científico es muy limitada. Consideramos que hay intereses globales detrás de esta limitación, pues una de las mejores formas de interferir en el desarrollo de una sociedad es controlar, por diversos medios, la formación de conocimiento científico. Por ello, la llamada de atención de un pensador como González Prada sigue teniendo vigencia, en la medida en que buscamos mayores niveles y espacios de autonomía política y económica para nuestros países.

³² *Loc. cit.*